

Los mestizos vistos por los indios: una respuesta no prevista a la política mexicana de asimilación

El re-descubrimiento de la etnicidad y el creciente cuestionamiento a las identidades colectivas de los estados-nación son una realidad que ha suscitado un debate reciente en las sociedades contemporáneas. El auge sin precedentes de las reivindicaciones culturales, lingüísticas y religiosas manifestadas por y desde la perspectiva de grupos étnicos no es un hecho aislado que ocurra en el ámbito del tradicionalismo, sino un resultado de la modernidad. Desde el dominio de las ciencias sociales, diversas reflexiones y enfoques empezaron a cuestionar, a partir de los años ochenta (por ejemplo los *new historians* y los posmodernistas), la viabilidad de las explicaciones universales, los dogmas y fundamentalismos cualquiera que sea su inspiración, así como las nociones de grupo dominante y cultura nacional que han estado en el centro de los modelos de desarrollo social este siglo. En tanto que la proliferación de la etnicidad encuentra campo propicio en el relajamiento de la atmósfera intelectual, las tecnocracias modernas y semi-modernas tienen cada vez mayores dificultades para comprender y satisfacer las demandas de tolerancia a la pluralidad y el multiculturalismo. En México estas demandas de reciente incorporación al discurso estatal se han expresado en la conceptualización de nuevos artículos constitucionales (como el cuarto), planteados para conservar o regular las etnicidades del territorio (Stavenhagen y Nolasco, 1988).

La investigación reciente y el análisis sobre las opiniones indígenas respecto al arquetipo predilecto de

la ideología nacionalista mexicana del mestizo, contribuyen a aclarar el debate de la imposibilidad de forjar conceptos definitivos de identidad. Apenas si hace falta señalar la importancia del mestizo en la vida sociopolítica de México; sin embargo, señalemos algunos ejemplos: es un componente obligado del discurso colectivo ("Somos mestizos en todo", *Excélsior* 16 de septiembre de 1992); es el indicador étnico de la mayoría de la población (90% de la población mexicana es supuestamente mestiza); es una enseñanza básica de los libros de texto ("En el territorio mexicano habitaban muchos grupos indígenas con diferentes tipos físicos: unos eran más morenos que otros, unos bajitos y rechonchos, otros altos y delgados. Después llegaron los españoles y más tarde los negros esclavos. Todos estos grupos se fueron mezclando entre sí, por eso, casi toda la población de México es mestiza", *Ciencias sociales*, cuarto grado: 14). Mientras confrontamos, entonces, una exaltación ideológica completa a este fenómeno de dudosa existencia sociológica o biológica (la unión racial típica de la que deriva el mestizaje culmina a fines del siglo XVII), ha sido insuficiente la necesidad de averiguar si esta ideología representa una percepción de identidad cultural que aceptan los grupos indígenas del país.

Los estados-nación modernos tienen un propósito de organización indiscutible, crear ciudadanos y lograr que el conjunto de ellos comparta una sola identificación cívico-cultural. Este proceso ha sido practicado en México desde los años veinte, bajo po-

líticas oficiales de asimilación, integración o participación de colectividad étnicas y su sustento teórico e ideológico es el indigenismo, es decir, modelos de desarrollo que excluyen la participación indígena autónoma a fin de poner en práctica el tipo-ideal de nación basado en la homogeneidad lingüística y cultural. Sin embargo, el argumento que aquí presento muestra el lado contradictorio de la modernidad y su imperativo más importante: el desarrollo del nacionalismo estatal. Los esfuerzos de las agencias oficiales a fin de lograr una sola congruencia entre cultura, territorio y política, por medio de la asimilación, la accesibilidad a la infraestructura educacional y la movilidad social (Gellner, 1986), han posibilitado, por otra parte, no la existencia de una macro-comunidad homogénea, sino el surgimiento de segmentos formados por individuos indígenas que han recibido educación moderna y que han comenzado desde la década de los años setenta a articular un discurso indígena que cuestiona tanto los fundamentos del indigenismo como las ideas que conforman el concepto poderoso y ambiguo de identidad nacional. La construcción de la nación no ha logrado en ninguna parte del mundo y ciertamente tampoco en México la desaparición de las etnicidades minoritarias (autóctonas o migrantes) (Gutiérrez, 1995), pero ha propiciado paradójicamente la creación de intelectuales indígenas cuya creatividad y capacidad de articulación explica el resurgimiento de formas y expresiones étnicas que, debido a la especificidad local o regional de donde surgen, son incompatibles con los arquetipos básicos de la identificación forzada de masas.

Los intelectuales o creadores "indios" o "étnicos" actualmente viven una desventaja: son como todas las élites intelectuales, una minoría (Matossian, 1976) pero ésta es una minoría notablemente desconocida. Su existencia es admitida por un sector muy reducido de la sociedad; por lo tanto, la obra académica, periodística, científica y artística indígena se desenvuelve en una atmósfera discrecional mientras que intenta sobrevivir al oceánico desconocimiento y a la indiferencia de la mayoría de la población. Arriba he mencionado que la *intelligentsia* étnica es un producto de la modernidad y, por ende, de la expansión del sistema educativo; esta es una premisa de importancia a fin de evitar la confusión con grupos que propugnan falsos extremismos culturales prehispánicos e, incluso, con líderes o voceros que recientemente han empezado a

"Cómo se le puede ocurrir
a un indio pobre pensar
que desciende de un español."

(Informante de Oaxaca)

"El mestizaje favorece lo extranjero
y trata de borrar lo indígena."

(Informante de la ciudad de México)

"Nosotros hemos dado más al país
de lo que hemos recibido."

(Informante de Chiapas)

hacer uso instrumental de la etnicidad para fines políticos no estrictamente indígenas.¹ Me parece útil proponer una definición concisa del "intelectual indígena" a fin de ubicar en su contexto adecuado las causas que animan los resurgimientos culturales. En mi definición, es el individuo que, independientemente de su formación académica, trabaja activamente (intelectual o pragmáticamente) por lograr la conservación, defensa y recuperación de su capital cultural, histórico y lingüístico. Estos creadores cumplen dos aspiraciones: por un lado son los agentes que inician el rescate de su patrimonio étnico-cultural utilizando formas modernas de comunicación (por ejemplo, la prensa, la literatura, el teatro) (Gutiérrez, 1993); por otro lado, son las "nuevas voces" (Moody, 1988; Hussein, 1977) que intentan divulgar, de acuerdo al punto de vista indígena, los intereses culturales, políticos o económicos de las colectividades a las que pertenecen. Por decirlo de otra forma, son sus pensamientos y acciones los que están transformando el indigenis-

¹ La investigación sobre la que se basa este artículo requirió la realización de entrevistas personales a un grupo selecto de indígenas de distintas partes del país. El estudio también implicó la aplicación de dos cuestionarios a estudiantes indígenas realizando estudios de posgrado en dos instituciones de educación superior en la ciudad de México. La autora agradece sinceramente la colaboración de todas estas personas.

mo y la ideología del mestizaje en sus formas más obsoletas. Esta tarea, sin embargo, no es nada fácil, ya que encuentra la histórica dificultad de que la cultura de la colectividad nacional encuentra en sus raíces indígenas idealizadas los atributos de su originalidad (Brading, 1991). La teorización del surgimiento de la intelectualidad indígena y sus impredecibles efectos en el modelo de construcción de la nación se encuentra en un estado muy incipiente; esta es una razón por la que un análisis más cuidadoso rebasa el límite de este artículo. Sin embargo, a fin de avanzar en el conocimiento y la divulgación de este proceso de historia cultural, me parece oportuno señalar algunas percepciones que tienen algunos indígenas del mestizo. No hay duda de que este es el primer paso para conocer de qué forma la "nación" se expresa en la subjetividad étnica no asimilada (o al menos subsistiendo en forma discrecional).

En las circunstancias presentes, en que el concepto nacionalismo se ha convertido en un importante foco de fricción que está dando lugar a diversos conflictos políticos, su contenido se encuentra, por lo tanto, confuso y tergiversado. Me interesa aclarar este punto. Para no ir muy lejos en nuestra historia, la memoria más reciente que tenemos del nacionalismo es el que promueve el estado para construir la nación, fundamentalmente por medio de la ritualización cívica (Hobsbawm y Ranger, 1983) y la educación (Gellner, 1983). Un ejemplo, ahora considerado clásico, de este tipo de nacionalismo oficial, fue la experiencia del siglo XIX en Francia y su sistemática estrategia escolarizada para convertir a la población rural mayoritaria de ese entonces en "ciudadanos franceses" (Weber, 1984). Una historia similar la encontramos en México en la etapa porfirista con el auge de las "tradiciones cívicas inventadas", es decir, la introducción a los cultos cívicos y la legislación del sistema de educación primaria (Vázquez de Knauth, 1970; Lowenthal, 1985; Weeks, 1987). Sin embargo, me interesa también aclarar que los nacionalismos, sean éstos oficiales o etnonacionalismos (es decir, reivindicaciones politizadas de grupos étnicos sin estado) de ninguna manera están desprovistos de significado étnico (por ejemplo, ex-Yugoslavia) o lingüístico (por ejemplo, Catalunya). La gran mayoría de las ideologías y movimientos que buscan como fin último la defensa y la recuperación cultural y, en consecuencia, el derecho a ejercer la soberanía, están inspirados por poderosas cargas de mi-

tología y simbolismo étnico (Smith, 1984a; 1986; 1988; 1995). Ha sido muy común entre los círculos académicos ignorar la explosividad del material étnico en las movilizaciones políticas nacionalistas; de ahí el interés creciente que ahora está adquiriendo el estudio (y el re-examen) de la etnicidad. Esto es debido a que el nacionalismo en su definición más concreta no es más que una forma de cultura. Las políticas mexicanas de integración, así como algunos contenidos educativos, están inspirados en narraciones étnicas a fin de "imaginar" la unidad nacional (Anderson, 1990). Dichas narraciones o símbolos pueden ser fabricaciones, invenciones o re combinaciones de un discurso o de un grupo de ellos (Bhabha, 1990). La vertiente histórico-culturalista de las teorías modernas del nacionalismo, particularmente la extensa obra de A.D. Smith que versa sobre la imposibilidad analítica de ignorar las conexiones entre mitología étnica e identidad nacional, es de utilidad para entender que las naciones y sus nacionalismos no son proyectos mecánicos, ni evoluciones desarrollistas. Así tenemos que el nacionalismo mexicano es tanto una historia de contradicciones y conflictos como un proyecto de construcción cultural que tiene sus raíces en por lo menos (y una vez más señalando la propuesta de Smith) en dos mitos de origen étnico: el de la fundación de México-Tenochtitlan (es decir, el símbolo de la nación y el presidencialismo), y el mito (fabricado) de descendencia común (es decir, el mestizo). El mestizo es un ejemplo muy representativo de la necesidad de forjar un origen étnico común con la suficiente elasticidad para ser adoptado por una sociedad tan marcadamente étnica como la mexicana. Como una fórmula para sugerir la reconciliación de tradiciones, percepciones y formas de vida material opuestas y hasta antagónicas (es decir lo nativo y lo europeo), el mestizo ha sido objeto de celebración —la etapa dorada de la "mestizofilia" (Basave, 1992)—, incluso más allá de nuestras fronteras nacionales. Sin embargo, mientras que para el mestizo (valga la redundancia), la ideología del mestizo es su obvio punto de referencia cultural, para el indígena significa al menos tres situaciones: primero, un rechazo a tener supuestos orígenes comunes tanto étnicos como biológicos; segundo, un estado de permanente conflicto y, finalmente, un proceso de apropiación cultural.

De acuerdo con la percepción indígena de mis informantes, el principal impedimento para aceptar el

mito del mestizo como narrativa de unificación étnica (o biológica) se origina por la connotación negativa del llamado malinchismo (es decir, los protagonistas de la Conquista de México en 1521; el hostigamiento a las mujeres indígenas; la preferencia femenina por el hombre blanco) (Morner, 1967; Lafaye, 1988). En el caso del grupo de creadores o profesionales indígenas ha sido muy ilustrativo confrontar la valoración y recuperación de conocimientos etnocéntricos del grupo, es decir, ideas primordiales (o divinistas) del origen de los pueblos de Mesoamérica. Este aspecto sobresale en importancia no tanto por subrayar la potencia que adquieren los mitos en la construcción y reproducción de identidades tanto étnicas como nacionales, sino por señalar la vigencia del pensamiento indígena, su capacidad de adaptación y la necesidad de recuperarlo desde una perspectiva étnica.²

Entre los estudiantes indígenas se aprecia notablemente el estado de confusión que suscita la ideología del mestizaje aprendida a través de la escuela y sus libros de texto, cuyos contenidos educativos promueven la asimilación de los factores culturales que idealmente definen al mestizo: el idioma español, la lealtad al estado a través de rituales cívicos, la adopción de formas urbanas de convivencia social, por mencionar algunos. Estas opiniones se expresan de la siguiente forma: el mestizaje implica la imposición del idioma español, así como la creencia en la superioridad cultural del lado hispánico (europeo) del mestizo. También es conceptualizado como una forma de discriminación racial y, por consiguiente, como un rechazo a la indianidad; otras opiniones expresan que se trata de una forma de exclusión en el proyecto nacional, o bien una política e ideología del estado para favorecer la asimilación. La importancia de estos puntos de vista tomados en conjunto es que ayudan a construir el argumento siguiente: existe una sobrevaloración por promover entre las poblaciones indígenas la adopción de los valores y las formas culturales

² El principio de la década de los noventa ha atestiguado un interés sin precedentes por las "ideas de los indios". Una culminación de importancia es la utilización de los temas del indio, de los derechos humanos y de la conservación ecológica como discursos ideológicos "globales" enarbolados por distintos sectores no-indios de la sociedad. Este discurso es de reciente confección y sustituye a las ideologías de clase o de orientación marxista que inspiraron las movilizaciones políticas de décadas anteriores (cfr. Gutiérrez, 1995a).

del mestizo. Sin embargo, la fórmula del mestizo que implica reconciliación, una suerte de balanza entre tradiciones opuestas, se percibe de manera falsa, ya que mientras la escuela promueve el aprendizaje de cómo ser mestizo, ninguna enseñanza explícita incita a los mestizos a aprender algún conocimiento de los indios.

El tercer aspecto, la percepción de que el mestizaje como expresión cultural de la nación es un proceso de apropiación cultural de las tradiciones y conocimientos indígenas, merece consideraciones que de alguna forma están vinculadas con el argumento anterior, el cual enfatiza la ausencia de reciprocidad cultural. Podría formarse un amplio y vasto catálogo de las innumerables manifestaciones de origen mesoamericano que ahora pertenecen al patrimonio nacional del mestizo. Este proceso de apropiación es, por consiguiente, selectivo y realizado de manera cuidadosa, de tal forma que la presencia de ideas o artefactos indígenas puedan recuperarse sin la intermediación de sus verdaderos creadores e intérpretes. Es decir, cuando el capital cultural indígena es apropiado, interpretado fuera de su contexto original y convertido en un producto de consumo aceptable, a ese proceso se denomina mestizaje: una cultura basada en la conveniencia y en la selectividad. Dicho rechazo o confusión manifestado ideológicamente, de acuerdo a las percepciones de mis grupos de informantes, revela que la mitología nacionalista propagada por las agencias oficiales no se asienta cómoda (o quizá definitivamente), en las identidades indígenas contemporáneas. De esta suerte, confrontamos gradualmente el hecho de que las identidades colectivas se resisten a ser objeto de la predecibilidad y de conceptualizaciones universalistas; por el contrario, éstas son manifestaciones subjetivas, históricamente formadas de acuerdo a la conflictiva experiencia cotidiana de las colectividades étnicas o nacionales al estar en convivencia, y, por tanto, son narrativas y prácticas de vida que contienen acumulaciones de contradicciones y fricciones étnicas.

Conclusión

En este artículo he buscado introducir una visión objetiva de la influencia que ha tenido el mito macroétnico del mestizo en la organización de la multiétnica

ciudad de México. He basado mi propuesta utilizando opiniones indígenas a fin de explorar la doble cara de uno de los mitos sobresalientes de la identidad nacional. Mi intención es la de situar ciertos fenómenos culturales en perspectiva; uno de éstos es entender la vitalidad y expresión cambiante de la etnicidad en pleno auge del modernismo. En mi propuesta, inspirada por las reflexiones pioneras de Bonfil Batalla (1978), debemos comenzar por despojar de sus ropajes apologeticos a la ideología del mestizo; con ello, estoy sugiriendo el florecimiento y la renovación de las diversas expresiones del pensamiento indígena pero en forma autónoma, es decir, sin intermediación del pensamiento no-indígena. No se trata, sin embargo, de una simple sustitución; el mestizo es de México, como lo son sus pueblos amerindios. Intentar enriquecer la infinidad de las expresiones culturales e intelectuales es una antigua preocupación humanista; sin duda, México no termina con ser una sola nación mestiza cuya identidad única ha sido idealizada bajo parámetros supuestamente predecibles. El mestizaje como ideología de unificación ha cumplido su trabajo más importante, el de servir de inspiración étnica para orientar la construcción nacional después de la Revolución. Ahora es tiempo de empezar a forjar nuevos conceptos y prácticas que muestren nuestra capacidad de tolerancia a la diversidad.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, (6a.ed), Verso, Londres y Nueva York, 1990.
- Basave Benítez, Agustín, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Bhabha, Homi (ed.), *Nation and Narration*, Routledge, Londres y Nueva York, 1990.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo: una civilización negada*, CIESAS, México, 1987.
- Brading, David, *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State 1492-1866*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- Ciencias Sociales*, 4o grado, Libro de Texto Gratuito, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1988.
- Gellner, Ernst, *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, Ithaca, 1936.
- Gutiérrez, Natividad, "Escritoras mayas", *La Jornada Semanal*, 14 de febrero de 1993.
- , "Miscegenation for Nation-Building: Indigenous and Immigrant Women in Mexico", en *Unsettling Settler Societies*, D. Satsiulus y N. Yuval-Davis (eds.), Sage Publications, Londres, 1995.
- , "Indians without Patria", en *The ASEN Bulletin*, (9), abril-junio de 1995 (a).
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- Hussein Alatas, Syed, *Intellectuals in Developing Societies*, Frank Cass, Londres, 1977.
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* (2a. ed), Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Lowenthal, Abraham, *The Past is a Foreign Country*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- Matossian, Mary, "Ideologies of Delayed Industrialization: Some Tensions and Ambiguities", en *Political Change in Underdeveloped Countries*, J. Kautsky (ed.), Robert E. Krieger, Nueva York, 1976.
- Morner, Magnus, *Race Mixture in the History of Latin America*, Little Brown, Boston, 1967.
- Smith, D. Anthony, "Ethnic Myths and Ethnic Revivals", en *European Journal of Sociology* (XXV): 283-305, 1984 (a).
- , *The Ethnic Origins of Nations*, Blackwell, Oxford, 1986.
- , "The Myth of the Modern Nation and the Myths of Nations", en *Ethnic and Racial Studies*, 11 (1): 1-26, 1988.
- , *Nations and Nationalism in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1995.
- Stavenhagen, Rodolfo y Margarita Nolasco (eds.), *Política cultural para un país multiétnico. Coloquios sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica*, SEP, México, 1988.
- Vázquez de Knauth, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, El Colegio de México, México, 1970.
- Weber, Eugene, *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford University Press, Stanford, 1984.
- Weeks, Charles, *The Juarez Myth in Mexico*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1987.